

Misa Criolla

Historia de una Obra Maestra

Producciones Lastra S.L

Cuando Ariel Ramírez se propuso componer una misa cantada sobre formas musicales puramente folklóricas, recibió el estímulo y el asesoramiento del R. P. Osvaldo Catena, asesor de Liturgia para América Latina, del R. P. Jesús Gabriel Segade, director de la Cantoría de la Basílica del Socorro y del R. P. Alejandro Mayol, uno de los más entusiastas promotores de la idea. Después de discutir largamente el tema, se resolvió elegir de común acuerdo el texto litúrgico español aprobado recientemente por los peritos de América Latina.

Sobre esas palabras debía encontrar Ariel Ramírez los elementos rítmicos más adecuados para transmitir el fervor de cada secuencia de la misa dentro del ámbito musical de nuestro folklore. A esta dificultad se agregaba el problema de la elección de intérpretes capaces de asumir la responsabilidad de expresar, con la debida belleza y autenticidad, esta ambiciosa creación.

Teniendo en cuenta tales problemas, Ariel Ramírez encaró su composición como una obra para solistas, coro y orquesta. Serían Los Fronterizos, el prestigioso y popular conjunto, quienes se harían cargo de la primera interpretación a través de las voces de sus componentes: Eduardo Madeo, Gerardo López, Julio César Isella y Juan Carlos Moreno. La Cantoría de la Basílica del Socorro, que dirige el R. P. Segade -armonizador de la parte coral- y un orquesta integrada por instrumentos regionales se asociaron con el clave, instrumento que por su sonoridad y su tradición evocativa fue escogido por Ariel Ramírez -su intérprete- para llevar la voz cantante de la orquesta. La percusión, formada por bombos legüeros, batería, tumbadora, gong, cocos, cascabeles y otros accesorios, aportaron a la obra elementos típicamente americanos. Estos medios expresivos son los que interpretan Misa Criolla.

La Misa Criolla se inicia con el Kyrie, concebido sobre dos ritmos -vidala y baguala- aptos para expresar la honda súplica de esta letanía. Se luce como solista en el tema de baguala, Gerardo López, cuya voz, desgarrada, crispada, dice el tema principal de la oración. El excelente intérprete de charango Jaime Torres inicia el Gloria con una ejecución magistral, que marca el ritmo de una de las danzas más populares del país: el carnavalito. Es una forma popular elegida con acierto para traducir el júbilo de la gloria del Señor, que Los Fronterizos y el coro exaltan a través de un diálogo encadenado de atrayente vivacidad.

El más difícil de los momentos de la Misa Criolla es, sin duda, el Credo, por la grandeza de su tema y por el ritmo escogido: la chacarera trunca, aire muy popular en Santiago del Estero. Un ritmo obsesionante, casi exasperado, subraya la línea melódica que entra con una fuerza dramática impresionante en torno a las réplicas de Los Fronterizos y el coro, alternados en la afirmación de la profesión de que es propia de esta parte de la Misa

Ariel Ramírez trabajó el Sanctus sobre uno de los ritmos más bellos del folklore boliviano: el carnaval de Cochabamba, de marcado y subyugante compás, como lo requiere este momento de la Misa en que se aclama la gloria que llena los cielos y la tierra. El Agnus Dei está dicho en un estilo pampeano íntimo, tierno y a la vez solemne. En esta y en la anterior secuencia, Los Fronterizos en su totalidad, actúan como solistas, con el permanente concurso del coro y un ajustado fondo orquestal.

Producciones Lastra S.L

C/ Estrella Polar 12, 5º Izq. 28007 - Madrid - Spain • Tel: +34 91 521 77 23 • E-mail: info@produccioneslastra.com

Si la Misa Criolla fue concebida teniendo en cuenta las exigencias de un tema lleno de majestad, los motivos de Navidad Nuestra han sido creador para un retablo criollo donde cada momento del Misterio de la Encarnación es expresado de manera popular: con toda la ternura y plasticidad con que se evoca en el espíritu de la gente sencilla es milagro ocurrido hace dos mil años en tierra de Judea.

Ariel Ramírez dio a cada episodio de la Navidad una voz regional diferente: un chamamé para la anunciación a María, una huella pampeana para la peregrinación de José y María una vidala catamarqueña para el Nacimiento, La Adoración de los Pastores se hace en ritmo chayero y la de los Reyes Magos en tiempo de takirari, la huída de la Sagrada Familia es una vidala tucumana... Eran necesarios versos cálidos, tiernos, sencillos: palabras que pudieran repetir quienes sintieran la emoción del milagro navideño. Félix Luna fue el poeta que colaboró con Ariel Ramírez en la elaboración de las canciones de Navidad Nuestra. Sus textos, asociados a las melodías populares compuestas por Ariel Ramírez, hacen posible el prodigio de una estampa que tiene sabor y color americano sin perder su contenido universal.

Algunos integrantes de Los Fronterizos cumplen actuaciones relevantes: Julio César Isella canta el chamamé con la tierna gracia que exige el episodio de la Anunciación, al que agregan las sopranos del coro la humilde respuesta de la Virgen María al ángel Gabriel. En la huella -donde el clave de Ariel Ramírez juega un papel conductor- es Gerardo López quien relata la peregrinación de José y María, --con un Dios escondido-- en su seno. El Nacimiento, una canción que expone los elementos básicos de la vidala catamarqueña en un esquema musical que por su línea melódica puede ser --nuestra-- canción de Navidad, ofrece a Eduardo Madeo la oportunidad de cumplir una inmejorable interpretación. La chaya riojana convoca a Los Fronterizos, el coro y la orquesta, en un ritmo jubiloso, pastoril, agreste, que recuerda en su letra y melodía a los villancico que en el siglo de Oro español esmaltaron las obras teatrales clásicas. La Adoración de los Reyes Magos viene en tiempo de takirari, el crepitante ritmo boliviano, sobre cuyos compases los magos de Oriente ofrendan al Niño Dios arrope, miel y un poncho de alpaca.

Y por fin, la huída de la Sagrada Familia, lenta y golpeada, sobre una vidala tucumana que transmite la angustia de la Madre por escapar al peligro que corre su criatura. Navidad Nuestra ofrece, en una selección que armoniza todas las tonadas de esta tierra, el misterio de la encarnación al modo nuestro. Al modo tierno y sencillo en que lo suelen cantar, bajo cielos diferentes, aquellos que creen en el mensaje de un Dios que bajó al mundo para traer paz a los hombres de buena voluntad.

Tal, la Misa Criolla y la Navidad Nuestra. Este disco ha reunido la vocación creadora y la emoción interpretativa de muchos hombres y mujeres que han dado testimonio de la perenne vigencia con que se vivifica un misterio de amor, al que se puede cantar con voces propias, vernáculos, porque su dimensión no admite fronteras. Un misterio de amor que, está visto, puede expresarse también, con dignidad y hermosura, en palabras y melodías que transmiten el caliente sabor de nuestra tierra americana.

ACERCA DE LA CREACION DE MISA CRIOLLA
(Texto firmado por Ariel Ramírez)

En Roma había conocido al Padre Antuña, estudioso prelado de Argentina, quien me presentó al Padre Wenceslao van Lun, un holandés con quien nos entendíamos en un italiano básico pero eficaz, y al mismo tiempo bastante divertido. Van Lun me llevó a Holanda y desde allí me recomendó a un convento en Würzburg, una pequeña y hermosa localidad a unos 100 km. de Franckfurt. Todos los seminaristas hablaban alemán, salvo dos monjitas que estaban a cargo de la cocina y a quienes el Padre van Lun me presentó para ayudar a comunicarme, pues suponía que entendían español.

La realidad era que las hermanas Elizabeth y Regina Brückner habían vivido en Portugal, y algo de español entendían, lo cual fue para mí una salvación en todo sentido: por fin podía dialogar y, por añadidura, desde ese día, empecé a comer con ellas, directamente en la mesa de trabajo de la cocina.

Frecuentemente, desde la ventana de la cocina, contemplaba el magnífico paisaje semiboscoso, gloriosamente verde, con una enorme casona que a lo lejos se dibujaba de blanco con las últimas nieves de la primavera. Tanta belleza me producía sentimientos exultantes y, desde mis jóvenes años, me parecía estar un paso más arriba de la tierra.

Ellas no compartían mi entusiasmo. No podían olvidar que esa casona y las tierras más distantes habían sido parte de un campo de concentración donde hubo alrededor de mil judíos prisioneros

Desde la distancia, las monjitas me contaron, podían imaginar el horror y el miedo. Sólo en voz muy baja llegaban noticias acerca del frío y del hambre. Una estricta regla castigaba con la horca - sin más trámite- a cualquiera que ayudara o simplemente tomara contacto con aquellos que esperaban su trágico destino.

Pero Elizabeth y Regina habían elegido la misericordia y habían sido formadas para el valor, de modo que, noche tras noche, empaquetaban cuantos restos de comida podían y se acercaban sigilosamente al campo para dejar su ayuda en un hueco debajo del alambrado. Durante ocho meses ese paquete desapareció cada día. Hasta que un día nadie retiró el paquete y tampoco los siguientes, que se fueron acumulando. La casa estaba vacía y los rumores esparcieron la noticia acerca del traslado de los prisioneros. El temido viaje se había iniciado una vez más.

Al finalizar el relato de mis queridas protectoras, sentí que tenía que escribir una obra, algo profundo, religioso, que honrara la vida, que involucrara a las personas más allá de sus creencias, de su raza, de su color u origen. Que se refiriera al hombre, a su dignidad, al valor, a la libertad, al respeto del hombre relacionado a Dios, como su Creador.

Un día de 1954, tal vez del mes de mayo, estando en Liverpool, no puede resistir la tentación de subir a un barco, el Highland Chefstein, que iba a Buenos Aires donde me esperaban mi hija Laura, de cinco años y mis viejos, que superaban los setenta. Me había convencido que en dos meses regresaría al lugar donde ya había decidido afincarme para siempre, pero el destino me reservaba otro rumbo. En aquel barco que atravesaba el Atlántico hacia el sur, empecé a recordar el relato de las hermanitas Brückner y a pensar en toda la solidaridad humana, todo el amor que había recibido, de parte de gente extranjera con la que apenas podíamos comunicarnos por el desconocimiento mutuo de nuestras lenguas. Me conmovía pensar en que todo lo que recibí fue exclusivamente por amor a mi música y a mi persona, hasta que comprendí que sólo podía agradecerles escribiendo en su homenaje una obra religiosa, pero no sabía aún cómo realizarla.

Al regresar a Argentina, todo se transformó en mi vida, mi carrera había crecido y mis canciones comenzaron a ser muy populares, poco a poco comencé a ser Ariel Ramírez... con el tiempo Europa quedó muy lejos... pero mi pensamiento seguía centrado en la idea surgida en el Atlántico. En esta búsqueda comencé a reunir información, y es así que tiempo después me encontré con el Padre Antonio Osvaldo Catena (link a texto), amigo de la juventud en Santa Fe, mi ciudad natal, quien fue realmente el que transformó la base de lo que yo había escrito pensando en una canción religiosa, en una idea increíble: la posibilidad de componer una misa con ritmos y formas musicales de esta tierra. El padre Osvaldo Catena era en 1963 Presidente de la Comisión Episcopal para Sudamérica encargada de realizar la traducción del texto latino de la misa al español, según el Concilio Vaticano de 1963 que presidió SS Pablo VI. Cuando ya tenía terminados los bocetos y formas del ordinario de la misa el mismo Catena me presentó a quien realizaría los arreglos corales de la obra: el Padre Segade.

PRENSA MISA CRIOLLA

Cuando en octubre de 1964 se grabó la Misa Criolla, quienes participaban en esa tarea tuvieron la sensación de que estaban contribuyendo a una realización destinada a tener trascendencia. Pero ninguno pudo prever la dimensión que habría de adquirir vertiginosamente esa obra, colocada entre los éxitos mundiales más importantes de la década.

No solamente la venta de más de medio millón de LPs y las ediciones que se han efectuado de la Misa Criolla en cuarenta países, sino los juicios de personalidades como Su Santidad Paulo VI, Salvador de Madariaga y otros, acreditan la importancia de esta obra; una obra que ha traducido el sentimiento religioso que nutre el Sacrificio de la Misa a través de ritmos, melodías, instrumentos y palabras que tienen un signo inconfundiblemente argentino. Puede decirse sin exageración que la Misa Criolla marcó la irrupción en el mundo de la música argentina de proyección folklórica, con un nivel artístico que le permitió ser admirada y amada por grandes sectores del público europeo y americano.



Ariel Ramírez con Los Fronterizos

Este acontecimiento no se debió al azar. Fue la culminación de un proceso colectivo que viene recogiendo desde años los mejores aportes de tradición nacional y americana en el campo de la música. Y es también evidencia del tamaño y madurez de uno de los más grandes compositores argentinos de hoy: el maestro Ariel Ramírez.



Ariel Ramírez con el Papa Pablo VI

Con la materia de su inspiración, las excepcionales voces de Los Fronterizos y el apoyo coral de la Cantoría de la Basílica del Socorro, la Misa Criolla pudo recorrer el mundo y así lo hizo. Completa la edición clásica de la Misa Criolla la Navidad Nuestra, que presenta en seis momentos musicales un retablo criollo de tierna sugestión. La poesía de Félix Luna logró el milagro de vincular la milenaria emoción navideña a formas, paisajes y personas de raíz entrañablemente nacional, ubicando a las canciones de Ariel Ramírez en una geografía de amor que está asociada a todas las regiones argentinas

La Misa Criolla y Navidad Nuestra ya han sido asimiladas por Argentina como expresiones propias porque traducen un espíritu colectivo y popular y una emoción a la que nadie es ajeno.

Misa Criolla para solistas, coro y orquesta

Música: Ariel Ramírez
Texto: A. Catena - A. Mayol - J.G. Segade

Navidad Nuestra

Música: Ariel Ramírez
Texto: Félix Luna

Kyrie (Vidala - Baguala)
Gloria (Carnavalito - Yaraví)
Credo (Chacarera Trunca)
Sanctus (Carnaval Cochabambino)
Agnus Dei (Estilo Pampeano)

La Anunciación (Chamamé)
La Peregrinación (Huella Pampeana)
El Nacimiento (Vidala Catamarqueña)
Los Pastores (Chaya Riojana)
Los Reyes Magos (Takirari)
La Huida (Vidala tucumana)

"EL FOLKLORE COMO UN CONDOR ALTO"

La reivindicación del folklore de cada nación como elemento integrante de la cultura no es, desde luego nueva. Pero acaso lo sea más convertir ese folklore sin desvirtuarlo, sin quitarle su fuerza motriz, en virtuosismo de la mejor especie, en creación de música, tal es lo que ha hecho Ariel Ramírez -uno de los más importantes folkloristas de América"

Luis Antonio de Villena El País - Madrid, 1983



Tapa LP con Los Fronterizos



Tapa LP con José Carreras

"Ariel Ramírez supo en la Misa Criolla -en casi todas sus obras- mantenerse en la proyección folklórica con alto grado de sinceridad y un decoro que rechaza la complicidad demagógica. Su equilibrio espiritual es ejemplar. Sabe alcanzar los picos emotivos sin desviarse de la nobleza de los medios. El recogimiento con que fue recibida en el Teatro Colón de Buenos Aires fue otra prueba más - aunque no era necesario- de que el majestuoso recinto no le queda holgado. La obra es hermosa, cálidamente americana, y logra una síntesis entre lo silvestre y lo académico que le otorga un puesto único en el arte argentino."

Napoleón Cabrera Clarín - Buenos Aires, 1964

"El anuncio de la Misa Criolla había desencadenado un pequeño tumulto ante la Madeleine, definida por una entrada estrecha y un servicio de orden muy rígido. La nave y las galerías, que se abren detrás de las estatuas y bajo los frontones, estaban repletas de una joven multitud "movilizada" por este concierto espiritual español y argentino, bastante extraño dentro de ese marco augusto y pseudogriego. La Misa Criolla (Messe Creole) del argentino Ariel Ramírez, que se tornó bruscamente célebre en pocos meses gracias a un disco admirable, es una de las raras obras maestras que suscitara la reciente reforma litúrgica.



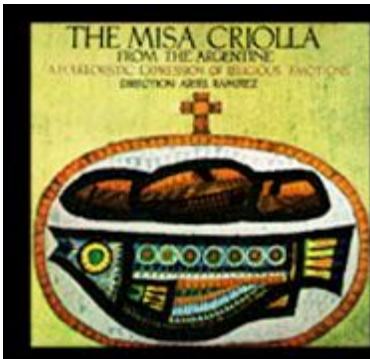
La Madeleine de París

Producciones Lastra S.L

C/ Estrella Polar 12, 5º Izq. 28007 - Madrid - Spain • Tel: +34 91 521 77 23 • E-mail: info@produccioneslastra.com

La alianza del ordinario de la Misa en castellano, de los instrumentos (guitarra, clavecín, tambores, gong, tumba, maracas, cascabeles, etc.) y los ritmos folklóricos se realiza en ella milagrosamente: "Vidala" y "Baguala" trágicas del Kyrie; las voces tiernas del coro y los solos arrancados al alma; alborozo del carnavalito yaraví en el Gloria; con sus intercambios rápidos de réplicas como en los "negro spirituals"; el chisporroteo de las guitarras y charangos, las preces planeantes e inmóviles del Domine Fili Unigenite y la alegría simple y bonachona del Sanctus; ritmo contrariado y trepidante de la "Chacarera Trunca" que subraya las rudas afirmaciones del Credo con la asombrosa parafrasis de la Resurrección; "Carnaval" de Cochabamba para la alegría de los ángeles del cielo; finalmente el admirable Agnus Dei, luminoso como de Mozart."

Jacques Lonchamp Le Monde - París 1970



Tapa LP edición Francia

"...sin salirse de su tono, sin aspirar a la cursilería de imitar el tono burgués, se mantiene siempre a un nivel ritual y se eleva sin esfuerzo al fervor. Con esta obra de indudable valor universal de la Argentina al mundo un ejemplo de cómo se puede incorporar el pueblo a la gran cultura por la vía más segura, que es la de la religión. Es de esperar que todo el orbe cristiano pueda y sepa gozar pronto de las bellezas y de la originalidad de esta admirable Misa Criolla."

Salvador de Madariaga - Londres, 1965

Clarín Espectáculos

Buenos Aires,
sábado 27 de octubre
de 1984

LA MISA CRIOLLA SERÁ CANTADA EN EL COLÓN

ARIEL RAMIREZ, tras una larga marcha...

Este es el hecho escueto. Cuando la obra ha dado la vuelta al mundo, ha sido editada en cuarenta países y se han vendido cerca de tres millones de placas grabadas, el Teatro Colón la recibe finalmente, por iniciativa —paradoja de paradojas— de la Institución Richard Wagner, que al margen de su labor esencial impulsa también la carrera de jóvenes cantantes y esta vez ha resuelto llevar a Nueva York una versión viva y directa de la obra musical argentina más divulgada en las últimas décadas. Nunca es tarde... Ariel Ramirez no da ningún rodeo para explicar nada. Al cumplirse veinte años desde que la compuso, la define no como música folklórica —el folclore es anónimo, tradicional, silvestre—, sino como música llana. Eso mismo era difícil lograrlo en la liturgia anterior al II Concilio Vaticano, pero después de 1700 años de uso exclusivo del latín, se resolvió admitir los oficios en lengua común, vale decir la del lugar.

—Fue como abrir una compuerta, dice Ramirez. En esa época solamente había un solo precedente: la Misa Lata, que

La "Misa Criolla" de Ariel Ramirez será cantada en el Teatro Colón el lunes venidero, próximos a cumplirse veinte años desde que se presentó (noviembre de 1964), su versión grabada en Buenos Aires, cuando aún podía ser incierto el destino de una obra que desafía todo lo habitual en materia de música religiosa. El diálogo con Clarín, Ramirez evoca su gestación y habla de la puesta en el primer coliseo: "Una misa no es un espectáculo, pero no está prohibido plantear un concierto como tal."

utilizó ritmos e intérpretes africanos, pero mantuvo el uso del latín y los modos gregorianos. En cambio, después de la Misa Criolla se escribieron, que yo sepa, 37 misas en estilo popular: casi todos los países de América y algunos europeos fueron sus cuna. Yo compuse la obra para retribuir... tantas cosas.

—¿Cuál fue el criterio de elección de los ritmos? —Traté de reflejar en la música de distintas regiones sin dejar de conservar la unidad en el carácter, que debía ser a la vez vigoroso y espontáneo. Algunos son ritmos de baile (carnavalito, chacarera trunca, carnaval santacrucense) y los alterné con las expresiones líricas del canto: la vidala y la baguala en el comienzo, el yaraví en un momento del Gloria y finalmente el estilo pampeano, que

refleja el ánimo nostálgico sureño que dio origen a toda una rama del folclore argentino.

—Los textos son, naturalmente, litúrgicos... —No podía concebirlo de otra manera. Es la traducción al castellano redactada por la Comisión de las Iglesias de América Latina y consta de las cinco partes de lo que se llama el oficio ordinario de la misa. No he trucidado ningún vocablo, pero los he ordenado libremente, como siempre lo hicieron los músicos: repitiendo, superponiendo voces, distribuyendo el texto entre las voces solistas y las del coro.

—El coro no es un elemento natural de nuestro folclore. —Es verdad. Pero no me parece posible reflejar la emoción religiosa sin acudir a él. Entre nosotros, el impulso de un rezo

es más colectivo que individual. Y no conozco misas que prescindan totalmente de este elemento, que ciertamente no es folklórico, sino de origen europeo. El misano origen tiene el uso del clave, que utilicé por ser instrumento polifónico y de nítida demarcación para los ritmos y los adornos. El piano era inaceptable, y el órgano obligaba al recito de una iglesia, con el que no siempre se cuenta.

—¿Por qué el charango? —Era natural que los ritmos más vigorosos y francos de las regiones nortenas fueran expresados por este sucedáneo americano de la guitarra española. Si además se cuenta con un ejecutante como Jaime Torres, la elección no es dudosa. El charango puede sumarse a la quezna y al sikú, al bombo y la cajá: mucho más discutible sería allarlo a otros. En esto como en todo, pienso que la elección de las sonoridades depende de un impulso interior al que se obedece cuando opera como unificador. Pero no dejemos a un lado el canto: la voz para la Misa Criolla debe ser criolla, valga la redundancia. Zamba Quiplidor,

La Misa Criolla

(Misa de la PADRA ANTIQUO) que será solista, cumple todos los requisitos que requiere la obra.

—La versión que se ofrecerá en el Colón el lunes 29 se anuncia como escénica, apor qué?

—Naturalmente, una misa no es un espectáculo, pero no está prohibido plantear un concierto como tal. Pienso que Roberto Oswald y Anibal Lapiha han logrado una visualidad de intenso valor emotivo, con el decorado único y los trajes absolutamente líricos al carácter criollo, a su origen indiohispanico.

—Esta versión irá después a Nueva York? —La señora de Hilding Ohlson, su esposa infatigable, ha solucionado uno a uno los inconvenientes, y nos esperan en el Lincoln Center el 14 de noviembre y al día siguiente en San Patricio. Es la primera vez que eso sucede.

—Toda larga marcha comienza por un primer paso, dicen los chinos. Presumo que, veinte años después, se darán pasos largos en la misa argentina.

—Así lo espero, y no por lo que me toca sino por todos nosotros, los que venimos andando desde lejos...

Napoléon Cabrera.

Producciones Lastra S.L

C/ Estrella Polar 12, 5º Izq. 28007 - Madrid - Spain • Tel: +34 91 521 77 23 • E-mail: info@produccioneslastra.com